

finitos. El problema es que muchas veces la manera en que han venido creciendo las comunidades es en un sentido en que ha sido vista la naturaleza o los recursos naturales como un medio para la diaria sobrevivencia. No se hasta qué punto exista la preocupación por las nuevas generaciones. La entidad ha sido tratada como un medio de extracción. En la transformación del escenario ecológico que estamos viendo ahora, también han participado en gran medida las políticas desplegadas desde el centro. Chiapas ha experimentado la extracción de madera, de petróleo, de energía eléctrica, la extracción de recursos agropecuarios, la ganadería, el café, etc. Ni siquiera los sectores comerciales han tenido la capacidad de que los productos que se generan en la entidad puedan salir de ella con un mayor valor agregado. Los productos salen sin transformación, salen en bruto. No hay una capacidad de poder transformar y darle un mayor valor, de manera que se genere más empleo para la población y, en segundo lugar, que genere más riqueza a toda esta capacidad y potencial productivo que tiene la entidad. La madera sale como vigas y tablas y no como muebles. Sale sin transformación. Lo mismo sucede con el café. No hay una procesadora que ofrezca un café envasado y procesado al público chiapaneco, nacional o internacional, sino que sale en bruto.

Esta tendencia está llegando a un límite en el que, si no se revierte, cada vez la degradación de los recursos va a ser mayor y cada vez más el estado quedará sin la riqueza que pudiera tener en todos los sentidos.

Por otra parte, también hemos visto que hay pautas culturales que están muy ligadas al nivel de vida, a la pobreza, al nivel socioeconómico, que están en contraposición con la conservación de los recursos. Por ejemplo, sabemos que la extracción de leña por parte de la población es fuerte todavía, sobre todo en algunas zonas, cuando tenemos en la entidad recursos alternativos como la producción de gas natural. Es una contradicción que en una entidad con alta producción de gas natural exista una población tan grande que cocine a base de leña.

Todas estas contradicciones se reflejan en la transformación del paisaje agrario. De un tiempo para acá el paisaje agrario se ha transformado, la población ha crecido y se ha mantenido en la entidad y, por lo tanto, estos recursos disponibles se están agotando. Creo que para revertir esta tendencia la solución no está en reducir el tamaño de la población sino en implementar un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico en el que la población pueda tener acceso a los recursos sin atentar a la perdurabilidad de ellos.

En síntesis pienso que las políticas de desarrollo deben de estar contextualizadas, a partir de las características ecológicas y de la dinámica demográfica de las poblaciones, tomando en cuenta sus pautas culturales; de manera que puedan estar acordes al contexto regional o local. No se trata nada más de realizar campañas de control de la natalidad para salir de la pobreza en Chiapas, sino a través de concebir a la entidad ya no como aportadora de materias primas, sino como una entidad con la capacidad de desarrollo socioeconómico bajo otro estilo diferente al que se le imprimió desde hace siglos. Parte de la problemática entre recursos naturales y población viene a ser explicada a través de este proceso de crecimiento de la entidad, que no ha sido un desarrollo socioeconómico sino que ha sido simplemente un crecimiento económico en el que se han ampliado las superficies de café, donde los rendimientos se han triplicado o cuadruplicado; igual sucede en los rubros de banano, ganadería, azúcar, electricidad y petróleo. Pero han sido aumentos cuantitativos de la producción, no un verdadero desarrollo. Hasta el momento no lo ha habido.

El Desarrollo sustentable y los proyectos de investigación

Entrevista a

Benjamín Morales Vela

¿Cómo involucras el concepto de desarrollo sustentable en tu proyecto de investigación?

Hay dos niveles en mi proyecto. El primero es el de puro interés científico, en el cual no requiero de incluir el concepto, o más bien la estrategia, de desarrollo sustentable, pues lo que busco es información sobre la biología y ecología del manatí. El segundo nivel es el de encontrar estrategias a corto plazo para la conservación del manatí, que es una especie que está en peligro

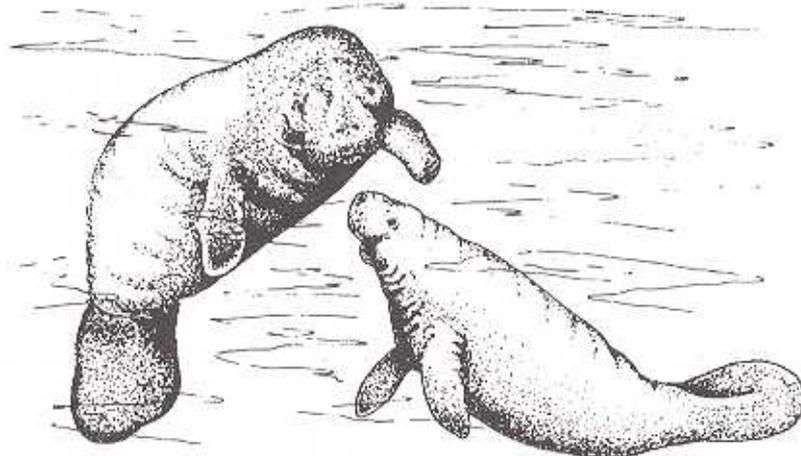


Ilustración:
Sergio
Bejarano



de extinción. Este segundo nivel si requiere de diseñar todas las acciones basadas en una estrategia de desarrollo integral, que asegure la conservación del manatí y de su hábitat y que, al mismo tiempo, permita la participación y mejorar la calidad de vida de los pobladores que de una u otra forma están relacionados con este recurso y su hábitat.

¿Qué contribuciones realiza tu estudio para el desarrollo sustentable?

Estamos definiendo las áreas críticas o de mayor uso de los manatíes y caracterizando estas áreas. Esta información se mezcla con datos de actividad humana como el desarrollo urbano, la contaminación, la pesca, el turismo y cambios de zona costera. Al final tenemos los sitios de mayor importancia para el manatí y también los riesgos actuales y potenciales para su conservación. Con esta información integrada se buscan las mejores alternativas de manejo en donde participen las comunidades urbanas, rurales y empresarios que hacen uso de estos hábitats críticos.

¿ Desarrollo sostenible o sustentable ?

Una visión sociolingüística

El objetivo de la presente reflexión no consiste en entrar en la polémica que actualmente se sostiene en el ámbito académico sobre los conceptos *Desarrollo Sostenible* y *Desarrollo Sustentable* sino contribuir con un punto de vista externo desde una perspectiva lingüística sociolingüística y etimológica de ambos términos.

En cuanto a la etimología de las palabras *Sostenible* y *Sustentable*, obser-

vamos lo siguiente:

SOSTENER: Procede del verbo latino "sustinere", cuyo significado original era "sujetar, mantener, alimentar". Contaba con significados adicionales como "conservar, soportar, resistir".

SUSTENTABLE: Deriva del verbo latino "sustentare". Ésta era una forma frecuentativa del verbo anterior, "sustinere", es decir, señalaba la repetición de la acción del verbo anterior, estando su significado más dirigido a

"soportar, aguantar, alimentar". Otros de sus significados eran "prestar apoyo, sustentar a los seres vivientes, soportar, resistir".

En la actualidad, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), *Sostener* significa: "Sustentar, mantener firme una cosa", "sustentar o defender una proposición", "sufrir, tolerar", "prestar apoyo, dar aliento o auxilio", "dar a uno lo necesario para su manutención", "mantener, proseguir", "mantenerse un cuerpo en un medio o en un lugar, sin caer o haciéndolo muy lentamente". Para *Sustentar*, el DRAE le adjudica las siguientes definiciones: "proveer a uno del alimento necesario", "conservar una cosa en su ser o estado", "sostener una cosa para que no se caiga o se tuerza", "defender o sostener determinada opinión".

Nótese que para establecer una y otra definición, usa ambos términos, para *Sostener*, se apoya en *Sustentar*, y a la inversa. Esto, junto con las propias definiciones, nos indica que su diferencia semántica es mínima.

En todo esto, puede ser importante considerar el matiz reiterativo que tenía en su origen la palabra *Sustentable* (de "sustentare"), así como considerar que este término está más próximo a su origen latino que la palabra *Sostener*, es decir, es una palabra más "culto".

